



## Negociar con ETA

(Publicado en el diario *Palentino*, el 23 de enero de 2005)

**Ignacio Cosidó**

**En letra impresa nº 321**

**23 de enero de 2005**

Hace más de dos meses anticipé en estas mismas páginas que “la tentación de ZP puede ser llegar a un pacto con el diablo en un intento por normalizar definitivamente la vida política en el País Vasco y precipitar un fin anticipado del terrorismo de ETA”. La entrevista en TVE del Presidente esta semana ha venido a confirmar esta predicción. Zapatero no ha consumado aún la negociación, según su Vicepresidenta Primera, pero ha querido mostrar ante toda España su predisposición a negociar con los terroristas.

Es difícil elegir el principal error de Zapatero como presidente del Gobierno. Son muchas las equivocaciones cometidas en poco tiempo, y muy graves. La

apertura del melón constitucional sin saber que se quiere hacer con él; el enfrentamiento abierto con la primera potencia del mundo; la confrontación gratuita con la Iglesia; su entreguismo al eje franco-alemán, renunciando a defender nuestros intereses en Europa; el atropello al Poder Judicial; el disparate de otorgar a Gibraltar voz y voto en el contencioso con el Reino Unido; la falta de criterio en política económica, como ha demostrado en el caso del Salario Mínimo; la claudicación permanente ante Marruecos, Sahara incluido; o el proceso de “papeles para todos” que se abrirá en febrero, pero que está teniendo ya un importante efecto llamada. Estos son sólo algunos de los errores cometidos,

podríamos agotar el artículo con su simple enumeración, pero entre todos ellos, creo que el cometido el pasado miércoles, mostrando su voluntad negociadora a los terroristas, es con diferencia el más grave cometido hasta ahora.

ETA se encuentra en una situación de extrema debilidad. Es una debilidad estratégica, no sólo táctica. Esa debilidad es consecuencia de una voluntad política inquebrantable, liderada por Aznar pero asumida por el conjunto de la sociedad española, de acabar con el terrorismo desde la fortaleza del Estado de Derecho. Esa voluntad de victoria sobre el terror, que es el arma más poderosa que tiene la democracia para derrotar al terrorismo, es lo que ha quebrado el Presidente con su entrevista televisiva.

La debilidad actual de ETA no es solo táctica, como ha ocurrido otras veces, sino estratégica. La eficacia demostrada por las Fuerzas de Seguridad, especialmente la Guardia Civil, en cooperación con la policía francesa, han descabezado la dirección política de la organización, han desmantelado su aparato logístico y han reducido a mínimos históricos su capacidad operativa.

La ilegalización de todos los instrumentos económicos, sociales y políticos que tenía la banda, muy especialmente la ilegalización de Batasuna, suma a esa incapacidad para ejercer el terror una progresiva extinción de las posibilidades de mantener la lucha en otros frentes, como el institucional. Esta situación no solo conduce a la banda hacia una inevitable marginación política y social en el País Vasco, sino que impide en buena

medida su capacidad de regeneración futura.

Por último, la emergencia de un megaterrorismo yihadista tiene un triple efecto. Por un lado, ensombrece el protagonismo terrorista de la banda. Por otro, refuerza notablemente la cooperación internacional para luchar contra todo tipo de terrorismo. Pero sobre todo, genera un consenso social mucho más intolerante con cualquier expresión terrorista.

En estas circunstancias, por primera vez en la historia de nuestra democracia, era y es posible derrotar a ETA. Pero para ello es esencial aumentar la presión policial y no debilitarla. Para ello es imprescindible estrechar el cerco judicial al conjunto del entramado de ETA, especialmente sobre Batasuna y toda nueva forma de organización política que surja. Para ello es preciso que el Presidente del Gobierno lidere de forma clara la voluntad de los españoles de derrotar a ETA, no de negociar con ella.

Las declaraciones de Zapatero constituyen por tanto un balón de oxígeno para los terroristas en un momento en que la banda lo necesita más que nunca. Lo más triste es que detrás de este ofrecimiento a los terroristas se escondan intereses puramente tácticos, electorales y partidistas de un Presidente que está haciendo de la debilidad y la claudicación su seña de identidad política.

El 21 de noviembre escribía en estas mismas páginas que "si ZP cae en la tentación (de negociar), ETA tendrá una oportunidad para regenerarse, o peor aún, ETA podrá alzarse con la victoria política bajo el mandato de Zapatero a

pesar de haber sido derrotada policialmente por los gobiernos de Aznar". Hay veces en las que uno preferiría estar profundamente equivocado. Esta es sin duda una de ellas. Sin embargo, cerrar los ojos siempre es una mala opción, ante el terrorismo conduce al suicidio.